

Epistemología y conceptos básicos de la teoría de la praxis en psicología

Marco Eduardo Murueta

Resumen

La teoría de la praxis es una propuesta psicológica contemporánea producto de un diálogo que he sostenido con algunos de los autores más importantes de la filosofía y de la psicología. En ella se incorporan sus aportaciones; pero se busca procesar sus conceptos para darles nuevos significados dentro de una totalidad coherente y actual, con una vocación dialógica, antidogmática y no dicotómica, que busca integrar todas las experiencias y enfoques vinculados temáticamente o fenoménicamente. No como un eclecticismo, sino como una *nueva coherencia* que integra las facetas que en teorías previas habían sido concebidas de manera aislada y aparentemente incompatible con otras. Una de sus contribuciones es proponer a la praxis como fenómeno y como objeto de estudio, retomando la experiencia histórica, haciendo notar la relevancia de los significantes y los significados, que se generan y se

Abstract

The theory of praxis is a contemporary psychological proposal product of a dialogue that I have had with some of the most important authors of philosophy and psychology. In it, their contributions are incorporated, but it seeks to process their concepts to give them new meanings within a coherent and current totality, with a dialogic, antidogmatic and non-dichotomous vocation, which seeks to integrate all thematically or phenomenally related experiences and approaches. Not as an eclecticism, but as a new coherence that integrates facets that in previous theories had been conceived in isolation and apparently incompatible with others. One of his contributions is to propose praxis as a phenomenon and as an object of study, taking up the historical experience, noting the relevance of signifiers and meanings, which are generated and maintained to the extent that they are shared and reiterated.

*MARCO EDUARDO MURUETA. Facultad de Estudios Superiores Iztacala. Universidad Nacional Autónoma de México, Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología, México. Contacto: []

Revista Intercontinental de Psicología y Educación, vol. 22, núm. 2, julio-diciembre 2020, pp. 139-154.
Fecha de recepción: 19 de agosto de 2021. Fecha de aceptación: 30 de septiembre de 2021.

mantienen en la medida en que estos son compartidos y reiterados. La teoría de la praxis pretende el estudio de los fenómenos psicológicos (práxicos) y la intervención profesional sobre éstos, encontrando la posibilidad de revertir diversas patologías mediante estrategias profesionales y políticas para que los seres humanos integren sus identidades colectivas en una cada vez más poderosa realización personal.

PALABRAS CLAVE:

Epistemología, praxis, dialéctica, semiótica

The theory of praxis aims to study psychological phenomena (praxical) and professional intervention on them, finding the possibility of reversing various pathologies through professional and political strategies so that human beings integrate their collective identities into an increasingly powerful realization. personal.

KEYWORDS:

Organic Fraction of Urban Solid Waste (OF-USW), complexity, environmental education, multi-method

La *teoría de la praxis* es una propuesta científica en psicología, surgida en México a finales del siglo XX, que se concibe como heredera de la tradición dialéctica de Heráclito, Hegel, Marx y Gramsci, e integra importantes aportaciones filosóficas de Nietzsche y Heidegger, principalmente, sin menoscabo de otras influencias de diversos pensadores de todos los tiempos. No se trata de la *filosofía de la praxis* planteada por Gramsci y retomada —entre otros— por Adolfo Sánchez Vázquez, así como algunas versiones generales que pretenden una *teoría de la praxis* dentro del ámbito político o filosófico con base en el pensamiento de Marx, sino de una teoría psicológica alternativa nucleada en el concepto griego de *praxis*.

La tradición dialéctica en que se inscribe esta *teoría de la praxis* tiene como primera referencia histórica el muy conocido aforismo de Heráclito: “No puede entrarse dos veces en un mismo río” (Platón, 2007: 370). En contraposición a la lógica binaria (verdadero-falso), dicho aforismo hace ver que un evento puede al mismo tiempo “ser y no ser”; es decir, ser falso

y verdadero. No se trata de que el río sea ahora el mismo y, en un momento posterior, dejar de ser el mismo río para ser otro río, en la medida en que han cambiado las aguas, sino que la concepción dialéctica implica captar la recíproca implicación de ser algo y, al mismo tiempo no serlo, en virtud del movimiento continuo y la relatividad de diversos contextos que pueden comprenderse, dialécticamente, como uno solo. Dentro de un contexto relativo el río es el mismo en un tiempo continuo, dentro de otro contexto relativo el río ya no es el mismo (ha cambiado y ahora es otro río); lo importante en la dialéctica es poder captar ambos contextos relativos dentro de un plano contextual más amplio en el cual, por tanto, el río *es y no es el mismo* entre un momento y otro, incluso, en un “mismo instante”. Así como hablamos del río, podemos referirnos a todos los objetos y fenómenos conocidos, entre ellos, los fenómenos a los que históricamente se ha conocido como *psicológicos*. Salvo los autores mencionados antes, la teoría de la praxis sostiene que las demás teorías filosóficas y psicológicas no han podido captar de manera plena, en su relatividad e integralidad de contextos, al mundo en su movimiento y, por tanto, el movimiento propio de sus respectivos objetos de estudio. La física de Einstein, especialmente si se atiende su teoría general de la relatividad y sus implicaciones en la física cuántica, coincide esencialmente con los planteamientos de la dialéctica.

En general, las teorías no-dialécticas logran representar facetas de los objetos que estudian, haciendo abstracciones para establecer principios comunes o leyes científicas con pretensiones técnicas. Las teorías no-dialécticas han sido relativamente eficaces en el ámbito de las mal llamadas *ciencias naturales*; pero, en cambio, en referencia a las también mal denominadas *ciencias sociales*,¹ dichos enfoques aparecen limitados

¹ Las llamadas *ciencias naturales* tienen, desde siempre, un origen social y sus objetos de estudio son concebidos “socialmente” y están siempre dentro del contexto social. Las llamadas *ciencias sociales* tienen como objeto de estudio diversos aspectos de la “sociedad”, la cual forma parte de la totalidad “natural”; es decir, de “la naturaleza”. Lo “social” es “natural” y lo “natural” es “social”. Una perspectiva integral es importante para superar las clásicas visiones dicotómicas o sectorizadas propias del pensamiento occidental desde los planteamientos de Platón y Aristóteles, que son la base de muchos de los sesgos epistemológicos contemporáneos y sus implicaciones en la estructuración de la vida humana actual.

al no poder captar la dimensión histórica de los fenómenos a que se abocan. Así, por ejemplo, en la psicología se pretende estudiar al individuo, o al “desarrollo psicológico del niño”, como si todos los individuos y todos los niños fueran comprensibles esencialmente con base en estereotipos, “normalizaciones” o generalizaciones de datos encontrados en un grupo social, correspondiente a una ubicación espacial y temporal determinada. Todas las teorías psicológicas más conocidas a principios del siglo XXI comparten esa pretensión, lo que las hace superficiales y limita sus alcances prácticos al no acoplarse con el movimiento cultural continuo.

Por ello, *la teoría de la praxis*, en congruencia con sus nociones internas, también es producto de un diálogo respetuoso y crítico con algunos de los autores más importantes de la psicología: Freud, Pávlov, Skinner, Lewin, Hull, Wolpe, Piaget, Vygotski, Wallon, Fromm, Caruso, Lacan, Séve, Heller, Bruner, Rogers, Maslow, Ellis, Ackerman y las variantes de algunos de sus antecesores y seguidores destacados. La teoría de la praxis se pretende como síntesis y superación de las filosofías y teorías de los autores mencionados, incorporando los ángulos valiosos que todos ellos aportaron; pero reprocesando sus conceptos para darles nuevos significados dentro de una totalidad coherente y actualizada.

En la concepción epistemológica de la propia *teoría de la praxis*, la intención de todo científico debiera continuamente basarse en la respuesta que Newton dio ante sus primeros admiradores que lo calificaron como “un gigante” de la ciencia; dijo: *Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes*.² Todos los científicos deberían escalar los hombros de sus antecesores más destacados para “ver un poco más allá” de lo que aquellos alcanzaron.

Peor que el eclecticismo, al que tanto teme la mediocridad científica, es el *dogmatismo* en que suele caer al apegarse totalmente a un autor o enfoque teórico determinado, sin poder ver más allá o desde otros ángulos. Los científicos debieran estudiar todas las más importantes teorías

² Isaac Newton, en una carta remitida el 15 de febrero de 1676 (5 de febrero de 1675 en el calendario juliano de la época) a Robert Hooke, dice: “If I have seen further, it is by standing upon the shoulders of giants”.

y autores, clásicos y coetáneos, relacionados con sus temas y objetos de estudio para extraerles la savia con la que construir *nuevas coherencias*, como síntesis que supere —aunque sea un milímetro— los alcances de sus predecesores (Murueta, 1992).

En ese sentido, a diferencia de la concepción de Kuhn (1962) acerca de que una *revolución científica* ocurre cuando un nuevo paradigma es adoptado por la mayoría de los integrantes de “la comunidad científica” —lo que es una modalidad de convencionalismo epistemológico—, la idea que tenemos desde el punto de vista de la *praxis* es que una *revolución científica* ocurre en la medida en que se logra una nueva manera de comprender los fenómenos que puede absorber y superar las aportaciones de otros científicos, aun cuando esta nueva organización teórica no sea conocida o adoptada todavía por la mayoría de quienes se dedican a estudiar en ese momento los fenómenos que la nueva teoría pretende explicar. Así, la *teoría de la praxis* implica una revolución científico-filosófica centrada en una nueva forma de comprender y explicar los fenómenos estudiados por los psicólogos. La idea es que esta teoría puede tener implicaciones prácticas, técnicas y sociales importantes, así como profundizarse y abarcar cada vez más aspectos de la vida humana, de tal manera que sus conceptos, en su evolución, tendrán una gradual aceptación por las comunidades científicas en la medida en que vaya mostrando sus potencialidades explicativas y sus alcances prácticos. Incluso ahora, principios del siglo XXI en México, la teoría de la *praxis* ha provocado interés entre un número significativo de psicólogos, algunos filósofos, muchos pedagogos y algunos antropólogos, así como entre diversos sectores sociales que han tenido algún contacto significativo con sus conceptos, sus investigaciones y sus técnicas.

Hay que recordar que la psicología nació dualista en el *Tratado sobre el alma* (etimología de *psicología*) de Aristóteles, a pesar de los esfuerzos monistas del autor, señalando al *alma* como potencia que se realiza mediante los actos humanos. Aristóteles no quiere separar alma y cuerpo, pero se ve atrapado en el lenguaje griego que ya los había concebido como dos esencias distintas (Aristóteles, 1980).

Desde esa tradición platónico-aristotélica es que en el siglo XVII Descartes establece la existencia de dos sustancias interconectadas por la divinidad (de origen judío), la *res extensa* y la *res cogitans*, sustancia extensa y sustancia pensante; la materia, por un lado; el pensamiento, por otro. No obstante los intentos monistas de Spinoza, Locke y Hume, principalmente, la separación entre sujeto y objeto del conocimiento prevalece como implicación de la tradición dualista greco-cartesiana, y llega a su máxima expresión en Kant, cuya filosofía es todavía la que subyace a la mayor parte del pensamiento científico tres siglos después: todavía hay quienes conciben al mundo como algo objetivo e independiente de la interpretación humana, por lo que conciben la verdad como correspondencia entre una “proposición teórica” y el objeto al que dicha proposición se refiere, tal como lo han discutido hasta el hartazgo los epistemólogos “analíticos” del Círculo de Viena y sus herederos durante el siglo XX y lo que va del XXI (Carnap, Ayer, Quine, Moulines, entre otros). Hoy día, no se ha asimilado aún la explicación hegeliana acerca de que el concepto conforma al objeto que estudia y corresponde a un determinado tipo de experiencia humana (Murrueta, 2006); por lo cual, la verdad sólo puede establecerse desde la cima de la experiencia histórica que absorbe todos los ángulos con los que un fenómeno puede ser interpretado en cada momento histórico, a lo que Hegel llamó *saber absoluto* (Hegel, 1807). No se trata de un enfoque subjetivista o de un “idealismo objetivo” —como se ha pretendido catalogar a la filosofía de Hegel—, sino de la captación de todo objeto dentro de un contexto; es decir, dentro de una historia o, mejor dicho, en el proceso de la historia que reúne la diversidad de la experiencia humana con el mundo —y consigo misma como integrante— constituyente de ese mundo. Una experiencia específica se despliega en la medida en que se vincula con otras experiencias.

El caso es que las teorías psicológicas conocidas y que corresponden a los autores clásicos de esta ciencia se ubican dentro de esa pretensión objetivista de establecer la “verdad” de los hechos independientes del “contexto histórico de descubrimiento”. Aun la fenomenología y la hermenéutica, que se han vinculado a la teoría freudiana y tuvieron una expresión muy connotada en los autores de la *Escuela de Fráncfort* (Horney, Adorno,

Fromm, Habermas), han pretendido “interpretar” el sentido de —como dice Heidegger (1927)— “las cosas mismas” (el *noúmeno* de Kant), a las cuales hasta Kosik, en su *Dialéctica de lo concreto*, supuso que era posible tener acceso mediante “un rodeo” epistemológico que él concebía como dialéctico, sin considerar que la “cosa misma” no es algo más que la integración de todas sus apariencias sucesivas y por lo tanto siempre abierta, siempre cambiante. El otro extremo ha sido el relativismo “construccionista” (Berger y Luckman, 1989) que concibe que cada quien genera, de manera cuasicaprichosa, la realidad, y hay tantas realidades como personas o grupos que comparten ciertas construcciones epistémicas.

Dentro de la tradición dogmática de los objetivistas o el relativismo propio de los subjetivistas se ha generado una gran diversidad de “objetos de estudio” de la psicología: la mente, la psique, el inconsciente, la conducta, el comportamiento, el individuo, la vida cotidiana, la subjetividad, la actividad, entre otros. En términos generales, tanto los objetivistas, como los subjetivistas, tienden a considerar poco relevante el reanálisis de las teorías de los autores que tienen un punto de vista distinto; unos y otros se aíslan, crean sectas y rencores que afectan, incluso, la posible cohesión de los gremios profesionales respectivos.

En cambio, la teoría de la praxis tiene una esencia dialógica y “pepenadora”,³ se interesa por todos los puntos de vista sobre los temas y fenómenos que estudia, está dispuesta y abierta a escuchar, discutir y encontrar ideas o atisbos valiosos que, por definición, ha de poder ensamblar coherentemente con su corpus teórico o, en su caso, hacer las modificaciones necesarias a éste, a fin de integrar dichos elementos relevantes generados por otros autores, investigadores y profesionales. La teoría de la praxis se niega a constituir un nuevo dogma, al concebir que la aprehensión de lo verdadero implica integrar todas las experiencias y enfoques vinculados temática o fenoménicamente. No como un eclecticismo, “pegoteando” de manera incoherente dichas experiencias, sino generando los

³ En México se les conoce como *pepenadores* a las personas que buscan lo valioso entre la basura, lo clasifican, lo limpian y lo canalizan para su reúso.

conceptos y otras formas de representación que integren las facetas que han sido percibidas de manera aislada y aparentemente incompatible. Ésa es la idea de Hegel (1995) al concebir a la esencia de un fenómeno como la integración del conjunto de sus apariencias, de sus apareceres; es decir, de las experiencias realizadas convergiendo sobre algún tema o punto de referencia más o menos compartido.

En efecto, la teoría de la praxis surge, también, con base en investigaciones y experiencias sobre diversos aspectos de la comunicación, la persuasión, la organización, la vida cultural, la psicopatología, la psicoterapia, la educación y la acción política, contextualizados históricamente. Con ello, el enfoque de la praxis ha logrado diseñar alternativas profesionales y metodológicas que han logrado una receptividad significativa entre la comunidad científica y profesional a la que se ha podido llegar hasta ahora vía publicaciones, conferencias y cursos.

¿Qué es la praxis?

Obviamente, el eje de la teoría de la praxis es el concepto mismo de praxis. A diferencia de sus más frecuentes interpretaciones, praxis no es equivalente a lo siguiente:

- a) Práctica.
- b) Congruencia teórico-práctica.
- c) Acción revolucionaria.

Las acciones mentales (los sueños, por ejemplo) también son praxis (Markovic, 1972); puede haber praxis incongruente e incluso patológica, así como puede haber praxis enajenada y contrarrevolucionaria. Mientras que las acepciones señaladas en los incisos anteriores pretenden un enfoque valorativo o complementario de la praxis dentro de un proceso humano más general, la teoría de la praxis en psicología tiene como una de sus contribuciones haber propuesto a la praxis como fenómeno y, por tanto, como objeto de estudio, en primer lugar, de la psicología.

Para mostrar por contraste el significado del concepto de *praxis* en psicología, recordemos que, siguiendo a Skinner (1938/xxxx), los conductistas suelen decir que la psicología se ocupa de estudiar la conducta (objetiva) de los *organismos*. Hay algunos conductistas que incluyen en el concepto de *conducta* a los sueños, el pensamiento, la imaginación, las emociones. Pero suelen estar todos de acuerdo con la concepción pavloviana-skinneriana de que la conducta de los seres humanos se rige bajo los mismos principios que el resto de los animales, salvo por una mayor complejidad para lograr cadenas *estímulo-respuesta* más amplias o, en términos de la ecuación conductual de Kantor, que en lugar de *estímulos* y *respuestas*, concibe relaciones complejas entre *funciones de estímulo* y *funciones de respuesta* generadas dentro de una *historia interconductual* e influida por *factores disposicionales* del momento. Más allá de la discusión de este complejo modelo kantoriano, lo importante ahora es si la psicología se ocuparía de estudiar la conducta de todo tipo de organismos (humanos, perros, chimpancés, delfines, pichones, ratas, peces, protozoarios, entre otros) o sólo se ocupa de lo que se refiere a los seres humanos y por qué.

Si los psicólogos se ocuparan de todo tipo de organismos podrían tener trabajo profesional en circos, zoológicos y estanques. Sin embargo, no es así. Los psicólogos pretenden trabajar profesionalmente esencialmente o sólo al servicio de problemas de la *conducta humana*. ¿Hay alguna o varias diferencias esenciales entre la *conducta humana* y la *conducta* del resto de especies? La *teoría de la praxis* considera que sí hay esa diferencia esencial, por lo que la manera de comprender y estudiar a los seres humanos tendría que ser radicalmente diferente de la de los estudios etológicos que pretenden comprender la manera de actuar y de vivir de otros animales.

Como lo hace notar Marx (1865/19xx) en su célebre cita sobre la diferencia entre la “mejor abeja” y el “peor maestro de obras”, en su actuar la abeja sigue un mismo patrón, similar al de otras abejas de la misma generación y de generaciones anteriores; en cambio, el maestro de obras, antes de construir un edificio, es capaz de imaginarlo y concebirlo de manera diferente de lo que se ha hecho hasta el momento. La característica más

importante de la manera de ser de los humanos es que pueden imaginar y prever objetivos o acontecimientos mediatos y dirigir sus acciones con base en ello. Por tal motivo, Markovic (1972) define a la praxis como “acción social dirigida a fines”.

Una pregunta científica básica de la teoría de la praxis es: ¿Por qué y cómo es posible que los humanos se planteen fines mediatos, así como puedan anticipar lo que va a suceder y lo que van a hacer?

La respuesta a dicha pregunta es clave para la psicología. Para ello, podemos hacer un sencillo experimento: podemos pedirle a una persona o a un grupo de personas que imaginen un color que nunca hayan visto antes. Después de unos segundos, las personas se percatan de que es prácticamente imposible. A continuación, podemos pedir que imaginen un edificio o un monstruo diferente de los que hayan conocido hasta el momento. Esto casi todos lo logran sin dificultad. ¿Cuál es la diferencia entre uno y otro caso? El color no puede crearse fácilmente porque las combinaciones entre los colores primarios y básicos están ya muy exploradas y vistas; mientras que un edificio o un monstruo puede integrar una mayor variedad de elementos cuya combinatoria aún deja un enorme margen de posibilidades. Lo importante es hacer notar que *todo producto imaginario o tangible es necesariamente resultado de la combinación intuitiva y/o sistemática de experiencias previas* (primera ley de la teoría de la praxis). Ninguna creación se genera sin recurrir a esa combinación, por lo cual, la mayor o menor capacidad creadora dependerá de: *a)* el abanico de experiencias diversas de una persona o un colectivo organizado y *b)* del número, variedad y grado de complejidad de los ejercicios previos (propios y de otros) de creación (combinación de experiencias) que haya tenido esa persona o colectivo. El *serendipity* o *eureka* implica la valoración inmediata de una combinación realizada de manera no intencionada. La combinación intencionada y la no intencionada se integran en un sólo proceso creador.

La capacidad de los humanos para generar fines mediatos y, por tanto, su capacidad creadora es exclusiva. En ese sentido, como lo hace notar Nicol (1972) en su revisión del significado de praxis en la Grecia antigua, praxis equivale a decir actividad o acción humana, ya sea acción cerebral

o mental al imaginar, recordar o reflexionar; o acción motriz o práctica (caminar, saludar, escalar, barrer, hablar, entre otros); o, como es regularmente, la integración de ambas en un solo proceso: la praxis. Así también la praxis puede ser *individual y/o colectiva*.

Carácter histórico de la praxis

El abanico de experiencias directas de una persona sería muy limitado e implicaría incurrir reiteradamente sobre creaciones elementales o primitivas. Lo que potencializa y hace mayor el alcance de los fines y creaciones que una persona o un colectivo se plantea y/o realiza requiere de otra característica fundamental del proceder humano: la capacidad de incorporar a la propia experiencia las experiencias de otros; obviamente, de manera acumulativa, y esto constituye propiamente la historia.

Contrario a la idea de que los humanos son los únicos capaces de fabricar herramientas, Vygotski (1988) comenta que hay simios que pulen una piedra para utilizarla como cuchillo y cortar algo que estorba su movilidad deseada; sin embargo, esa piedra es abandonada o eventualmente reutilizada por el mismo simio, pero no constituye una herramienta similar para otros ejemplares de la especie. El día que los simios u otra especie logre que uno de ellos retome el producto elaborado por otro, comenzarán una historia análoga a la de los humanos, la única especie que —a pesar de todo— “aprende en cabeza ajena”.

Así, historia y praxis son dos aspectos de un mismo proceso. La praxis es la acción actual que —al mismo tiempo— recoge la experiencia histórica, genera a cada instante un nuevo referente histórico dentro de un contexto relativo y alumbrando la perspectiva de lo que puede ser y también de lo que no podrá ser más (el futuro). La educación y la historia —entonces— sólo son concebibles por el carácter necesariamente semiótico de la praxis y de todo.

Carácter semiótico de la praxis

Vygotsky (1988) narra el experimento de Koffka que relata cómo un chimpancé era capaz de utilizar un palo como *medio* para atraer una penca de plátanos que no alcanza con sus manos, siempre y cuando ambos objetos (el palo y los plátanos) entren simultáneamente en su campo visual; pues, cuando el chimpancé observa por separado uno y otro, no se le ocurre el uso posible del instrumento, lo que Piaget (Piaget e Inhelder, 1978; Piaget, 1979) y el mismo Vygotski (1988) han comprobado que —en general— un niño logra hacer poco después de los 11 meses de edad (el uso de medios por combinación mental). A partir de ello, la evolución de las capacidades humanas evoluciona geoméricamente, mientras que los chimpancés mantienen de por vida ese límite a sus capacidades.

De hecho, para que los seres humanos sean capaces de aprender de la experiencia de otros y, por tanto, propiciar la evolución geométrica mencionada, se requiere de lo que Piaget y Bruner llaman *función semiótica*, la posibilidad de operar con representaciones: símbolos, signos y “actos de significado”, los cuales se van sistematizando y organizando para operar en varios planos simultáneos (Muruetta, 2007). En efecto, los seres humanos, desde antes de nacer, ingresan paulatina y progresivamente a un campo vital que los constituye y del que no podrán salir jamás, lo que Heidegger (1927) llama *significatividad*. Para los humanos todo tiene significado; cada cosa, cada hecho, es al mismo tiempo significante y significado (Saussure, 1945). Por ejemplo, una casa es el significado de la palabra “casa”; pero ese significado, la casa misma, es el significante de sus posibles usos y los recuerdos acumulados que se vinculan a ella: la oportunidad de descansar o convivir con la familia, tanto como la síntesis de la vida que ha dejado historia en torno a ella y que —entre otras cosas— suele generar nostalgia.

Una característica fundamental de la función semiótica en la *teoría de la praxis* es que *los significantes y significados se generan y mantienen en la medida en que éstos son compartidos y reiterados* (segunda ley de la teoría de la praxis); por ello, el aislamiento y/o la falta de expresión prolon-

gados diluyen los significados generando la *angustia*, a la que Heidegger se refiere como *patencia de la nada*. Conforme la vida de una persona o un colectivo van diluyendo sus significados, pueden llegar a extremos tan graves que conducen a la relativa compensación de la psicosis, aferrándose a esquemas para reforzar su estructura semiótica. Esas personas pueden preferir morir antes de continuar cayendo dolorosamente en el insondable abismo del “anonadamiento” progresivo.

Superación del dualismo propio del pensamiento dicotómico occidental

Concebir todo lo existente como semiótico permite superar el clásico dualismo cartesiano-kantiano que representan la cumbre del pensamiento típicamente occidental que todo lo clasifica con criterios rígidos y, muchas veces, burdos, por ejemplo:

- Teoría y práctica. Como si la teoría no fuera un ejercicio práctico para organizar y dirigir otras experiencias y como si la acción práctica estuviera desprovista de una manera de “representar” al mundo o como si ella misma no fuera una esencial estructura semiótica estructurante. En la *teoría de la praxis* la acción teórica tiene un inherente significado práctico, y la práctica constituye una representación del mundo. Esto es lo que pretende enfatizar Marx en su “Tesis sobre Feuerbach”: el carácter de acción de la “sensoriedad”; los seres humanos no son simples “receptores” de estímulos: ver, oír y oler es, también, hacer algo práctico, y con mayor razón, lo es pensar, organizar conceptos e ideas, hablar o escribir.
- Mente-cuerpo. Tan semiótica es cualquier manifestación del tronco o alguna de las extremidades, como lo es también la acción cerebral. Hay un solo proceso semiótico total, donde juega de conjunto lo que el pensamiento occidental ha denominado separadamente como *cuerpo* y *mente*. Hablar de procesos “psicosomáticos” es una aberración

porque no hay nada que no sea “corporomental” o “mentocorporal” (Fernández Christlieb, 2004).

- Individuo-sociedad. Equívocamente suele hablarse del individuo como opuesto a la sociedad, cuando —como lo han visto Hegel, Marx y Heidegger, entre otros autores— el individuo es el “ser social”, es en él donde se realiza la sociedad, en su cuerpo social, en su lenguaje, su cultura, su historia, su cotidianidad. El antónimo de “individual” es “colectivo”, pero ambos son ya y desde siempre sociales al ser necesariamente históricos. La sociedad, como concepto genérico, significa precisamente eso, que en cada quien están presentes todos, actuantes, y que cada acto de un individuo, aún en una situación de aislamiento corporal, tiene siempre una implicación y una significación colectiva.

En efecto, la teoría de la praxis pretende el estudio de los fenómenos psicológicos (práxicos) y la intervención profesional sobre éstos desde esa perspectiva de análisis de la motivación histórica (y no sólo corporal o individual, como en otras teorías), donde los procesos de amor y odio son fundamentales; así como atiende, al problema de la enajenación, la despersonalización, el aislamiento afectivo y el ensimismamiento propios del sistema organizativo capitalista que embona con las epistemologías dicotómicas, encontrando la posibilidad de revertir dichas patologías mediante estrategias profesionales y políticas para que, en cada pareja, familia, grupo, centro de trabajo, comunidad y en el mundo entero, gradualmente los seres humanos puedan integrar sus identidades colectivas en una cada vez más poderosa realización personal (Muruetá, 1996, 1997, 2009, 2007).

Referencias

- Aristóteles (1980). *Tratado del alma*. México: Porrúa.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1989) *La construcción social de la realidad*. Madrid: Amorrortu.
- Fernández Christlieb, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Hegel, G. W. F. (1807). *Fenomenología del Espíritu*. (trad. Wenceslao Roces) México: Fondo de Cultura Económica.
- (1995). *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Madrid: Alianza.
- Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuhn, T. S. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Markovic, M. (1972). *Dialéctica de la praxis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Murueta, M. E. (1991). *La psicología y el estudio de la praxis*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1992). En psicología, ni eclecticismo ni dogma: síntesis revolucionaria. En Rubén González Vera. *El influjo de la filosofía en la psicología científica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (1996). El amor en la teoría de la praxis. *Alternativas en psicología, I*. México: Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología.
- (1997) Enajenación y neurosis. *Alternativas en Psicología, 3*. México: Asociación Mexicana de Alternativas en Psicología.
- (27 de diciembre de 1999). Tecnología del amor. *La Jornada*.
- (2006). Subjetividad y praxis: la diversidad de los contextos. En Manuel Calviño y Rosario Asebey (comps.). *Pensar y hacer psicología en Cuba y México*. La Habana: Universidad de La Habana.
- (2007). De la sociedad del conocimiento a la sociedad del afecto en la perspectiva de la teoría de la praxis. En Carlos Rosales y Martha Córdova. *Psicología social, aportaciones para un mundo posible*. México: Amapsi.
- (2009). Familia y proyecto social en la teoría de la praxis. En M. Murueta y Maricela Osorio (eds.). *Psicología de la familia en países latinos*

- del siglo XXI*. México: Amapsi. Recuperado de http://newpsi.bvspsi.org.br/ebooks2010/pt/Acervo_files/PsicologiaFamiliaLatinosXXI.pdf
- Nicol, E. (1972). *La primera teoría de la praxis*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Piaget, J. e Inhelder, B. (1978). *Psicología del niño*. Madrid: Morata.
- Piaget, J. (1979). *La formación del símbolo en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, Ferdinand de (1945). *Curso de Lingüística General*. Buenos Aires: Losada.
- Vygotsky, L. S. (1988). *Pensamiento y lenguaje*. México: Quinto Sol.